

REVISTA DE LIBROS

EL MERCURIO



¿Literatura
"Infanto-Juvenil"?
por Ignacio Valente (Pág.5)

Nº 327
13 DE AGOSTO 1995

Enrique Gómez-
Correa pensaba que
el acto surrealista
por excelencia fue
desatar la
imaginación: "Era la
libertad extrema, la
revuelta
permanente".

Enrique Gómez-Correa: El Ultimo Surrealista

Entrevista de Marcelo Novoa y crónica de María Elena Aguirre
(Páginas 4 y 5)

Nélida Piñón, Premio «Juan Rulfo 1995»

por Antonio Muñoz B. (Páginas 2 y 3)

Nélida Piñón:
"Siempre
pienso que no
es el crítico el
que asesina al
escritor, sino
que es el autor
quien se
asesina a sí
mismo".



El Último... (Viene de la página 1)



Grupo la «Mandrágora» en Santiago, 1943, durante una exposición surrealista. J. Sánchez Peledez, Enrique Gómez-Correa, E. Rosenblatt, Braulio Arenas, Teófilo Cid y Jorge Cáceres.

Poeta, abogado y diplomático, Enrique Gómez-Correa murió el jueves 27 de julio, a los 80 años, después de permanecer doce en cama, aquejado por un cáncer a los huesos. Poeta surrealista, fue uno de los mandadores del grupo literario la «Mandrágora» y vivió tres años en París, donde tuvo como amigos a André Breton y René Magritte. «Revista de Libros», en recuerdo del escritor, publica una biografía y una entrevista exclusiva realizada un mes antes de su muerte.

por Marcelo Novoa 64

SE finó humor negro, la más clara impronta surrealista; le permitió la libertad poética, en el presente-presente por más de cincuenta años, en medio de modas y modismos literarios. Pudo ser un perro, Verúss, que le atribuyó empíricamente a un «contagio cósmico» lo visitamos en el antiguo barrio residencial de Providencia, donde vivió junto a su esposa, Walíy Bravo, y un abigarrado museo producto de sus viajes por el mundo.

«Hicimos época, sacudimos Talca»

«Desde cuándo comenzó la poesía a hablar en usted?»

«Empecé a escribir desde muy joven, muchos poemas que después boté, porque antes del 40 ya tenía una gran actividad literaria, material publicado en los diarios y un gran contacto con los poetas de Talca. Allí adn existía una sociedad de escritores, pero los poetas se reunían en torno a los diarios como «La Mañana», que sacaba un suplemento dominical, donde nos publicaban. También estaba el Liceo de Talca, con excelentes profesores. Así llegó el hermano de Braulio Arenas, quien había sido compañero con Neruda en el Pedagógico, también escribía sus poemas, pero muy parecidos al otro (perí cara burlesca). Yo creo que desde ahí me empezó a cabrear esa poesía para enamorar a la novia... (risas). Por otro lado, Braulio había confesado sobre Goethe, y Teófilo Cid estaba más cargado hacia Ortega y Gasset.

«¿Cómo se conocieron los tres?»
«Braulio llegó con su hermano desde La Serena; a Teófilo lo expulsaron por mala conducta de Concepción. Hicimos muchas cosas, una adaptación moderna de Romeo y Julieta, traducimos poemas de Goethe y Hölderlin. Empezamos a producir una irradiación muy grande en el liceo. Teófilo era un autor entendido y llegó pidiendo que le nombráramos al rector, claro que después se retiró.

«Por lo que cuenta, eran excelentes lectores desde temprano.

«Teófilo era un gran lector de literatura española, pero él mismo era lector de la literatura de los románticos ingleses y alemanes, después los franceses y así en parir. Nuestra formación bajó a la sección periódica de la Biblio-



Enrique Gómez-Correa junto a su esposa Walíy en una misión diplomática en Damasco (1969).

por María Elena Aguirre

UNA huella imborrable en la poesía chilena dejó Enrique Gómez-Correa, quien fue casado con la escritora Walíy Bravo y padre de cuatro hijos. Sus últimos años de vida los pasó postrado en cama como consecuencia de una enfermedad que lo llevó dos veces a la agonía. Sin embargo, Gómez-Correa mantuvo su gran fortaleza anímica, sin perder jamás su aire a la vez divertido y culto. Desde su lecho de enfermo continuó escribiendo poesía y mantuvo una nutrida correspondencia con amigos y editores. Académicos y periodistas ex-

«En una reunión alquímica se conforma «La Mandrágora»»

«¿Cómo fue ese primer encuentro de los futuros mandrágoras?»

«Teófilo y Braulio iban un curso antes, en quinto de Humanidades. Yo sacaba una revista que era muy característica. Para poder colaborar en ella tenían que demostrar que habían leído a Nietzsche y a Schopenhauer. Ellos sacaron otra, la revista más hacia la «Revista de Occidente». Allí comenzamos a ser serios, realizamos un sinn de actividades. Nos tocó al Centenario de Goethe, traducimos textos, los declamábamos. Cuando terminamos las humanidades en Talca, viajamos a Santa Fe. Arenas siguió Leyes, Teófilo se fue al Pedagógico y después me vine yo. ¿Sabe usted cuánto duró Braulio en la Universidad? ¡Una hora! Porque le pidieron en la clase de economía que hablara de los físicos. Braulio tomó su sombrero y no volvió nunca más.

«¿Ahí apareció el nombre de la «Mandrágora»?»

«Ah, gran discusión sobre el nombre. Descubrí en un libro de románticos alemanes a la mandrágora. También aparece en Romeo y Julieta. Julieta va a tomar el narcótico entre las tumbas y dice: «¡si yo me muero y encuentro a todos mis antepasados y escucho los terribles aullidos de la mandrágora!». Después la encontré en La Biblia...»

«Pero la idea de la «Mandrágora», el germen surrealista lo traían desde antes, ¿no?»

«En Talca se produce una reunión alquímica. Allí donde nací, con ese olor de los viñedos, el orujo que va quedando, nace el alcohol. Y llegaba del norte Arenas, que era el metal. Y del sur, Teófilo, que era el agua. Allí se conforma la mandrágora, esta cosa alquímica muy fundamental, de creación pura... (Su voz se torna misteriosa, bajando hasta casi el susurro). Se hizo un silencio, eso que la casa estaba repleta y un carbita chica con una de esas primeras radiorreceptoras metía una bulla (risas). Pablo se empezó a curvar como una gata y nos dice: «¡Angelitos, gusanos, ustedes son unos gusanos, yo soy un gusano!». Usted lo dice y nadie más!». Le con-

RCG 4181

Mago, Viajero Y Poeta



El escritor conversando con Nehru y Miguel Serrano en la India (1962)

había gozado en la vida «todo lo que tenía que gozar», y ante la pregunta de si era buenmozo, respondió:

«Sí, yo no era feo: yo meto ochenta... ochenta kilos, muy bien vestido. Tenía unos abrigos preciosos. Un negrito de victoria con cuello de astracán y otro también, con el cuello de visón. Todos los tengo. Hay que tener personalidad para andar con esos.

En efecto, el poeta gozó de una gran libertad en su vida. Se opuso a todas las corrientes literarias, a los libros y a los mismos autores. Yo decía lo que pensaba, nunca me quedaba callado», explicó. Y hacia uso de una pluma muy afilada en contra hasta de sus propios amigos.

«Neruda era buenazo para el plagio»

«Es sabido que ustedes eran más cercanos a Huidobro, ¿Qué relación sostenían con De Rokha?»

«Nos convidaba a comer a su casa que quedaba por La Cisterna. El pan no se traía en panera, no, se traía en uno de esos canastos de lavandera y se dejaba caer en medio de la mesa, una pirámide de pan. Así, a lo grandioso... Y el vino lo tenía en un chúcaro debajo de la mesa entre sus piernas... Una vez convidó a Braulio y a mí a una conchita y empezamos a imaginar qué iría a pasar, así nos fuimos hablando y riéndonos desde la Estación Mapocho hasta La Cisterna, pero no sabíamos que detrás de nosotros venía Carlos de Rokha! Al llegar donde Pablo, que estaba sentado al medio, le dice: «este parito se ha venido mofofando de usted todo el camino...».

Se hizo un silencio, eso que la casa estaba repleta y una carbita chica con una de esas primeras radiorreceptoras metía una bulla (risas). Pablo se empezó a curvar como una gata y nos dice: «¡Angelitos, gusanos, ustedes son unos gusanos, yo soy un gusano!». Usted lo dice y nadie más!». Le con-

testamos y empezamos a agarrarlo para el chuleto, porque Pablo era muy lento para contestar. Estaba Julio Barreneche, que dijo: «Por qué no hay paz y serenidad» (imitándolo con la misma voz nasal de Neruda), y nosotros contestábamos: «¿qué había usted, que se ha pasado la vida entre Pablo y medianoches!» Gran carcajada y silencio del aludido. Pablo de Rokha entonces me dice: «¡usted es un insolente, lo desafío a un duelo!» ¡Y si no tiene pistola, yo se la presto! Contésté: «¡para que sea un verdadero duelo, yo se la presto a usted, pero me la voy a llevar a hacerla al amanecer» y entonces De Rokha dijo: «voy al matadero, no se mueva nadie». Volvió con un corcero, lo asaron y seguimos comiendo. Nadie se acordó del famoso duelo.

«¿Mis amigos fueron los desgalgas con Neruda? ¡Hicieron alguna vez las paces?»

«Nunca. Nosotros nunca quisimos acercarnos, mandé muchos saludos pero me invitó en ocasión de la visita del novelista brasileño Jorge Amado, que fue a cocinar unos platos típicos y me aseguró que no iba a ver nada de chinchuna, que así llamaba a los obreros. Le dije que no, porque se va a prestar para ablanduras.

«¿Cuál era la principal diferencia con Neruda?»

«Mire, en primer lugar, su calidad de plagio. Desde chico fue bueno para copiar, desde la escuela en Temuco cuando se sentaba al lado de Juvenio Valle. A él le pregunté después si le copió y me dijo que no tanto como yo le inventaba... a Tagore lo copia a rajatabla, en Langrún traduce a Blake y saca versos para Residencia en la Tierra, los Piedra y cielo, del poeta argentino Raimón y sale con Alfarras de Machu-Picchu, Buenazo para el plagio! Lautremont dice que el plagio es necesario, pero no hay que abusar... (se ríe largamente, celebrando su ocurrencia). Por otro lado, también fueron sus concesiones al Partido Comunista, desde Canto general en adelante le pedían un poema sobre los chinos y lo hacía, después se peleaban con Mac y tenía que escribir uno en contra. Mucho cambio de escenario... no era bueno para el poeta, menos para su poesía.

«En ese sentido, los surrealistas franceses también estuvieron cerca de los comunistas...»

«Hay una parte marxista del movimiento y algunos quedaron, como Aragón o Soupault, para siempre dentro. Magritte, que era del movimiento surrealista belga y comunista de toda la vida, nunca transó a la pintura con los dictámenes de la pintura socialista, esa del puño levantado. Aquí en Chile, Arenas partió siendo marxista y se transformó en talista, luego de un tiempo terminó escribiendo para los militares... Recuerdo que después de eso, me fui a Huidobro se hizo coronar en su casa. Esto coincidió con que Santos Chocano se había hecho coronar por el Presidente peruano en un acto carnavalesco.

«Los franceses no trababan a Huidobro»

«¿Cómo se conocieron con Huidobro?»

(Continúa en la página 8)

(Continúa en la página 8)

Enrique Gómez-Correa: «El poeta todo lo que toca lo transforma en oro filosófico, al igual que los alquimistas».

FOTOGRAFÍA: MARCELO NOVOA

El Último... (Viene de la página 5)



Enrique Gómez-Correa

bro? ¿Por separado o como agrupación surrealista?

—Lo conocíamos ya como escritor. En el año 35, después de un año en la Universidad de Chile, nos fuimos para su casa y allí empezamos la amistad. Era la oveja negra de la familia. Conoció a sus hermanos, a Domingo, que tenía una plantación de claveles que él mismo cuidaba como maníacos, nadie le podía tocar sus flores. Entonces fuimos con Vicente a visitarlo. Mientras le iba hablando, yo iba escondiendo los claveles que él me pasaba. Robando flores como niños. Sus hermanos le estimaban, pero no le tomaban muy en serio.

—Y los surrealistas franceses, ¿qué opinión tenía de Huidobro?

—Siempre fue contrario al surrealismo. En Vicente contrarios desde como cuatro páginas a hablar mal y por eso en París nunca le aceptaron. Los franceses no lo tragaban.

—¿Podría contarnos algo de Teófilo Cid?

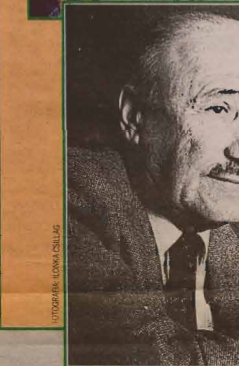
—Cuando hablé en su funeral, allí quedó subrayada mi frase, "Teófilo Cid, máster de la noche", en el doble sentido de maestro y prófugo de la bohemia. (Su voz suena melancólica.) Se le encontraba en los bares, viviendo en forma arrastrada y así fue como terminó en la inopia. Magritte estuvo en Francia, desde el 49 al 51, en esos tres años, Teófilo se gastó una pequeña fortuna que le había dejado su padre, incluso con una lástima, la cual quería yo que se la transformaran en la isla-mandrágora.

—"Vas ver el azar se llamó Jorge Cáceres", escribió Gonzalo Rojas. Háblenos de él.

—En el 48 realizó un viaje a Francia y tuvo gran aceptación, incluso la portada de un número de la "Revista Surrealista" la hizo el. Región de Bretón, todos lo querían mucho, lo llamaban "el gran Jorge Cáceres". Al año siguiente, yo estaba en París y me enteré de su muerte por un cable de Arenas. En su escritorio se encontró una carta que me estaba escribiendo, donde me preguntaba por París.

—Mantendrán ustedes vinculaciones literarias con otros poetas que estaban cercanos al surrealismo, como Rosamel del Valle y Díaz-Casneva?

—Por supuesto. Nosotros gestionamos con Juan Sánchez Pizel, que fue editor de "Monte Avila", la edición de unas antologías de los poemas de Rosamel y Humberto en Venezuela. En el número siete de la "Mandrágora" se mencionó todo el mundo, la todos sin excepción! Includo Teófilo, Gonzalo Rojas, Díaz-Casneva... Ex-



Pablo Neruda

cepto Rosamel, quien hubiera sido un excelente aludido. Lúcido, siempre disfrutando, con una hermosa poesía con fuerte carga onírica.

—"Me di la gran vida"

—Pasando a su poesía, en ella predominaba lo visual...

—Existió una gran correspondencia entre el pintor y el poeta. Lo que él va viendo, el otro lo va transponiendo a la palabra. Mi texto sobre Magritte El espejo de René Magritte (1948) aparece como bibliografía obligada para entender su obra pictórica y va comentando cada pintura a

través de un poema: Se van reflejando las equivalencias entre lo visual y el lenguaje, como en la arquitectura del poema, el ritmo y la imagen.

—Otra vertiente de su escritura es más bien fantasmagórica, con apariciones y desapariciones, ¿de dónde proviene esta imaginaria?

—Directamente del inconsciente. A veces quería escribir una cosa y se me iba para otros lados. Casi toda mi escritura proviene del automatismo sónico. Es una coherencia interior. Si uno lee en voz alta, parece de sentido, pero si lo va leyendo, aparecen relaciones totalmente inóculas.

—El tema del amor, en todas sus variantes, desde el erotismo a la alquimia, está siempre presente en su obra. Recor-

remos algunos títulos suyos: La noche al destino (1945), el color animal y zonas críticas (1973), La pareja real (1968). ¿No es esta una tradición a la vanguardia al usar un tema tan trivial?

—El amor es uno de los grandes temas de la metafísica occidental. Están las todas alquímicas. Todos los elementos están dentro. El amor estaba el uno que era la perfección, luego la dualidad que es el amor, pero con la trinidad aparece la energía intangible, que llama la potencia poética, esa que es representada por una llama sobre las cabezas. Algo intangible pero que existe, es real.

—¿Cómo Enrique Gómez-Correa compartió la poesía con las leyes?

—Siempre ha habido casos de poetas abogados. Goethe, sin ir más lejos. Yo era buen abogado (bromea). Traté de poetizar lo jurídico. Porque el poeta todo lo que toca lo transforma en oro filosófico, al igual que los alquimistas. Siempre la intención es acercarse más y más al misterio. ¡Acuérdese que mi memoria de infancia fue sobre la locura! Yo llevé una simplicidad de vida. Los otros abogados me preguntaban sobre sus poemas tan raros, les decía que los escribía mi hijo, que se llama Juan y que yo se quedaban muy tranquilos.

—¿Pero, ¿cómo se dio cuenta que pasó lo mismo?

—Recuerdo que Saint John Perse era diplomático de carrera. Y claro que vivió, también. Durante mis quince años siendo funcionario consular, no conocí tanto cuando estuve en mis anteriores viajes particularmente. Desde el extremo oriente hasta el África. Y cuando me quedaba sin dinero volvía a ejercer, tenía lo suficiente y vuelta a partir. En un día pasaba más como abogado que con el mes de sueldo del Ministerio de Relaciones. En un año yo llegaba elegantísimo y cuando entraba a algar a la Corte, me iba impresionando como un príncipe (risas) y eso provocaba un gran efecto festivo. Ganaba dinero los pleitos. ¿Sabe? Me di la gran vida, pero la gran vida! No me arrepiento de nada.

—¿Qué le diría a Enrique Gómez-Correa a aquellos que piensan que el surrealismo ha muerto?

—Mire usted, el surrealismo es la libertad eterna. Es la revuelta permanente. Ahora que han dado todas las utopías, que el hombre se quedó sin misterio, recuerde que el acto surrealista por excelencia fue destar a la imaginación que comprime la realidad. ¿Y dónde se que se está creando un cambio radical, las futuras revoluciones, seguirá siendo necesario el surrealismo.

Mago, Viajero... (Viene de la página 5)

de dos años, contó: "Constatación" se trasladó a Santiago, donde se relacionó con otros poetas vanguardistas: de los siete días de la semana, tres o cuatro iban a comer a la casa de Vicente Huidobro. Era un tipo muy entretejido, gran charador y recibía siempre artistas (...). Ahí estaba este grupo —"Mandrágora", nosotros éramos los repleones.

Amigo de Breton y Magritte

El 19 de julio de 1938 el grupo la "Mandrágora" realizó su primer acto público recital poético en el auditorio de la Universidad de Chile. "Ese mismo año publicamos su revista", recuerda. El nombre de ella fue objeto de grandes discusiones, pero Vicente Huidobro hizo de juez y estuvo de acuerdo en llamarla la "Mandrágora". Cuenta:

—Salieron tres números (1938-1943).

el último lo escribí yo de punta a cabo. Era muy peleador, hablaba en contra de todos.

El joven poeta entró a estudiar leyes a la Universidad de Chile. Acerca de las actividades del grupo, Gómez-Correa cuenta:

—Levantamos arengas y empezamos a criticar toda la poesía anterior. Criticábamos contra los poetas, contra Vicente Huidobro, el amigo, incluso, y —por supuesto— contra Pablo Neruda. Famosa fue la intervención de los mandrágoros en el homenaje que la juventud chilena le había preparado a su regreso de España, en 1940.

La pelea y el acto de arrebatarse el discurso a Neruda que en los años de la guerrilla literaria de entonces.

El grupo había nacido dentro del marco de la Generación del 38, un período donde —en Francia— imperaba el surrealismo, encabezado por André Breton. Gómez-Correa vivió el entusiasmo por las corrientes estéticas de la época y

se apasionó por las ideas nuevas que surgían.

Apenas pudo, viajó a París y se puso en contacto con los surrealistas franceses, con quienes compartió durante tres meses. Solo sentarse en un café de París, de Blanche en Montmartre con André Breton y otros artistas. "Fui muy amigo de algunos como Magritte, que incluso me hizo un retrato".

Gómez-Correa se convirtió en diplomático y gran viajero. Conoció muchos países, yendo y volviendo a Europa. Gran aficionado a la magia y el azar, siempre pensó que iba a morir de auto-combustión y aseguraba que su particular forma de concentrarse le permitía incluso caminar sobre el agua.

Usaba un anillo, que él denominó "la mandrágora", y que llevaba en el dedo anular de la mano izquierda. "Tiene como trescientos años y es un rubí negro, muy escaso con dos diamantes al lado".

Su obra fue muy abundante. Escribió más de treinta y seis libros, cuyas

ediciones es imposible encontrar hoy. Editorial Universitaria tiene dos títulos: Prácticamente y Los perdidosos, el último de los cuales apareció en septiembre de 1992. En su crítica en la "Revista de la Universidad de Chile" se menciona: "en la obra se revela, más que la vigencia de un lenguaje hermético, la insolita superposición de la realidad y la fantasía, único país latinoamericano donde la escuela de Breton rindió en su momento orbes frías".

En sus últimos años, postrado en cama, Gómez-Correa terminó su más reciente libro de poemas, "Los perdidosos", que él mismo tituló "Los perdidosos". Su mente siempre se mantuvo lúcida y atenta a las inquietudes suprasensitivas de la vida. Frase de su libro de las palabras chabadas: "Revista de Breton en 1993".

Yo era agnóstico y algo sádico, pero comencé de las religiones. Me fascinaba tanto ese tema que tengo enciclopedias de todas ellas (...). Me gustaría, fíjese, verle el rostro a Dios.